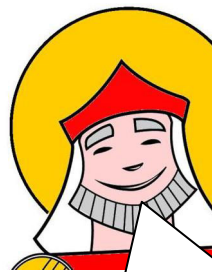


Comentario al Padrenuestro (10) 'Que estás en el cielo' (2)

El otro día veíamos que Dios está “en los cielos”, es decir, que es trascendente, y como tal nos es inaccesible en su esencia. Dios no es sólo trascendente, es también immanente, es decir, que en cierto modo está presente en el mundo, sosteniéndolo y dándole el ser; hay reflejos de su presencia y huellas de su acción en toda la creación. Pero esa presencia suya es misteriosa, escondida, nos muestra algo de lo que Dios es, pero nos oculta más que lo que nos muestra.

Y el Padre quiso revelarse para dar a conocer al hombre su designio de Amor. Salió al encuentro del hombre en Adán, en Noé, en Abrahán, en Moisés, en los profetas... A ellos les daba su Palabra y se manifestaba a ellos para darse a conocer a sí mismo y para revelar el hombre al propio hombre, y para darle a conocer el destino glorioso que Dios había preparado para él. Y al llegar la plenitud de los tiempos no es que ya el Padre diese su Palabra a los hombres, sino que su Palabra se hizo carne. Dios saltó el abismo infinito que le separaba de nosotros y se hizo semejante a nosotros. En Cristo, Dios se revela plenamente, porque él mismo es Dios encarnado. A partir de Cristo, el Dios que está “en los cielos” se hizo presente “en la tierra”. Anduvo por nuestros caminos, compartió toda la existencia humana, murió, resucitó y ascendió, en cuerpo y alma, a la derecha del Padre. Dios es humano. Y se ha quedado con nosotros; a través del misterio de la Iglesia, fecundada por el Espíritu Santo, el Señor permanece con nosotros, sobre todo en la Eucaristía. “Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28, 18). “Yo pediré al Padre y os dará el Espíritu de la Verdad, para que esté con vosotros para siempre” (Jn 14, 16). El Hijo y el Espíritu Santo están siempre con nosotros, presentes y actuantes. El Espíritu del Señor llena el universo, y por eso todo lugar es lugar de encuentro con Dios; y este Espíritu hace presente a Cristo en la Iglesia, sobre todo en el misterio de la Eucaristía. En todos los templos católicos del mundo, podemos decir que Dios está con nosotros. El que estaba “allí” está ahora “aquí”.

Dios no deja de ser trascendente, de escapárenos, de estar “en los cielos”; pero ahora es también accesible, cognoscible, está “en la tierra”. Él nos ha dado a conocer lo más hondo de su ser divino: Dios es Amor (1 Jn 4, 8), Dios es Trinidad de personas, comunidad eterna de Amor eterno. “No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer” (Jn 15, 15). Este Dios al que hemos de venerar y respetar, nos da el poder de ser, no ya siervos, sino amigos, porque se nos ha dado a conocer plenamente. Está en los cielos, donde le veremos cara a cara, pero está también en la tierra, donde nos nutre y conforta.



San Leopoldo

¡Algo que decir...!

Año I / Nº 19 / 16 - Marzo - 2014

¡AVISOS!

Os recordamos que, **todos los días** después de la misa de 19.00 rezaremos las **vísperas** y que **los viernes a las 20.00** rezamos el Via Crucis

Hoy es el **día del Seminario**. Os rogamos que oréis por los seminaristas, por las vocaciones, y que seáis generosos.

El Miércoles es la Solemnidad de **San José**, y es **día de precepto**. En la parroquia habrá Eucaristías **a las 9, a las 12 y a las 19**.

¿Qué vamos a celebrar?

Domingo II de Cuaresma

El Señor transfigurado transparenta la gloria de su divinidad. La Cuaresma, ciertamente, pone ante nuestros ojos el misterio de la Cruz, pero no sólo en su aspecto doloroso, sino también glorioso: la Cruz es el camino de la Gloria. Era necesario que el Mesías padeciera todo esto y entrara así en su Gloria. El Señor se transfigura antes de la Pasión, para que comprendamos que Él es Dios que muere por nosotros; que nadie le quita la vida, sino que la da libremente; que el final no es la Cruz, sino la resurrección. Moisés y Elías, la Ley y los profetas, conducen a Cristo y en Él culminan.

19 de marzo - SAN JOSÉ

Solemnidad de san José, esposo de la bienaventurada Virgen María, varón justo, nacido de la estirpe de David, que hizo las veces de padre al Hijo de Dios, Cristo Jesús, el cual quiso ser llamado hijo de José y le estuvo sujeto como un hijo a su padre. La Iglesia lo venera con especial honor como patrón, a quien el Señor constituyó sobre su familia.

Abre, Señor, nuestro corazón para que acojamos tu Palabra

PRIMERA LECTURA: Génesis 12, 1-4a

En aquellos días, el Señor dijo a Abran: -«Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y será una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo.»
Abran marchó, como le había dicho el Señor.

SALMO RESPONSORIAL: Salmo 32

*R. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti*

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. R

SEGUNDA LECTURA: 2 Timoteo 1, 8b-10

Querido hermano: Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque, desde tiempo inmemorial, Dios dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo; y ahora, esa gracia se ha manifestado al aparecer nuestro Salvador Jesucristo, que destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal, por medio del Evangelio.

EVANGELIO: San Mateo 17, 1-9

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: -«Señor, ¡qué bien se está aquí! Sí quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: -«Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.» Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: -«Levantaos, no temáis.» Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: -«No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

